

Entrevista con Carmen Riera*

Reina Roffé

–En la «Nota» final de su novela Por el cielo y más allá usted dice que, con la escritura de este libro, intenta pagar una deuda con su abuela y con la isla de Cuba, «a la que tantos mallorquines emigraron hasta bien entrando el siglo XX». Evidentemente, su abuela fue un personaje importante para usted, además a ella está dedicada la novela. ¿De qué deuda se trata?

–Lo de mi abuela es porque ella relataba muy bien historias. Yo digo siempre que soy escritora porque quiero continuar los cuentos que contaba mi abuela que, en realidad, no eran cuentos, sino retazos de vida suya, de la familia, de sus parientes. Por eso, ella solía hablar mucho de Cuba, por cuestiones familiares. Entonces, yo quería rendirle homenaje en este libro.

–¿Tenía familia en Cuba?

–Digamos que sí. Era descendiente del general Weyler, el que mandó el gobierno español en el año 1896 para atajar la insurrección cubana, la que luego dio lugar a la guerra con Estados Unidos. Por eso había oído hablar mucho de Cuba, no tanto de la Cuba anterior, que es la que yo trato en esta novela, sino de la Cuba del '98.

–También en la «Nota» final, usted dice: «no hace tanto que fuimos emigrantes y negreros». Toda la novela está en función de recordar el pasado, un episodio de la historia. ¿Usted cree que los españoles de hoy en día están impulsados a la desmemoria?

–Sí, sin duda. Pero no sólo los españoles, sino también muchísimos otros pueblos europeos y también americanos. Si pensamos en la historia de Estados Unidos, vaya pueblo desmemoriado, ¿no? Lo que pasó con las tribus de indios americanos realmente pone los pelos de punta, nadie se

* Entrevista celebrada en Madrid con motivo de la visita de la autora a esta ciudad para presentar la versión al castellano de su novela Por el cielo y más allá.

acuerda de esta masacre, por ejemplo. Quizá, para sobrevivir, se necesita borrar ciertos recuerdos. A veces ocurre eso. Hay gente que necesita borrar el pasado. Pero yo creo que sin mirar el pasado encaramos mal el futuro. Es muy importante en este momento de España, en el que hay tantos problemas con la inmigración, en el que existe tanta necesidad de brazos ajenos para poder sacar a flote la economía, mirar hacia atrás y pensar que durante muchas épocas nosotros fuimos emigrantes. Emigramos a América y también a Alemania, de donde venían muchas divisas.

—¿*La novela histórica es un buen medio para luchar contra el olvido?*

—Para mí, sí. Cada uno, supongo, hace como puede, pero para mí es una manera de recuperar el pasado y hacerlo presente.

—Por el cielo y más allá narra *las aventuras y desventuras de María Fortaleza, una joven mallorquina en la Cuba española de mediados del siglo XIX. Historia de los «chuetas» (judíos conversos) mallorquines que enlaza con su novela anterior, En el último azul, por el tema y también porque la protagonista es descendiente de Isabel Tarongí, quemada en la hoguera por la Inquisición en la isla de Mallorca en 1691. ¿Cree, realmente, que con estas dos obras cierra el ciclo dedicado a los judíos conversos mallorquines?*

—Por mi parte, quisiera dejarlo aquí. Pues pienso que ya saldé la deuda que tenía con ellos: hablar de una minoría cercana y restaurar un poco su memoria. Ahora, por ejemplo, estoy escribiendo sobre algo muy distinto.

—¿*Y por qué eligió precisamente a los «chuetas» para restaurar su memoria?*

—Los llamados chuetas todavía existen en Mallorca. Actualmente, conforman una minoría ya más integrada. Pero hasta hace muy poco fueron ignorados y rechazados, y lo fueron durante muchísimos siglos. Y pensé cómo era posible que una minoría de antiguos judíos, que llegaron, incluso, mucho antes que los cristianos a Mallorca, tuvieran una situación de opresión en una isla pequeña como es Mallorca. A mí, que me interesan las minorías y los marginados, este tema —por otra parte, riquísimo— me dio pie para escribir. Además, es un tema que ha sido poco tratado. Alguna novela hay, por ejemplo, *Los muertos mandan*, de Blasco Ibáñez, que trata de la cuestión, pero no del modo en que yo la he tratado, sino de una manera más superficial y alejada.

–¿Qué procedencia tiene su apellido?

–Es catalán. Riera, río pequeño. Quizá como tantos otros apellidos que hablan de referentes topográficos y demás, tiene, seguramente, antecedentes judaicos. A mí no me importaría nada, al contrario, yo me sentiría orgullosa de ser judía.

–¿Ha tratado de averiguar este posible origen?

–Sí, pero no he podido encontrar nada. Posiblemente lo sea, pero es que en Mallorca solamente quedan marcados aquellos apellidos cuyos antecedentes o cuyas personas originarias fueron a la hoguera.

–En *Por el cielo* y más allá usted explora deliberadamente las posibilidades del folletín. Sin embargo, se trata de un género considerado menor. ¿Por qué el folletín?

–En primer lugar yo no empleo el género sino la técnica del folletín, que es algo distinto. Galdós, nuestro novelista más importante del siglo XIX, se nutrió de la técnica del folletín que, además, emplearon todo lo que pudieron los grandes novelistas del XIX para tener atrapado al lector, para que la novela vaya en un *crescendo* y no la pueda dejar. Y eso era lo que a mí me interesaba; es decir, utilizar esta técnica así como en el libro anterior, *En el último azul*, utilicé la técnica de la novela bizantina, que era también la novela típica y tónica de los siglos XVI y XVII en España. Pues en el XIX, la novela romántica se nutría de la técnica del folletín y por eso la he utilizado.

–En esta última novela publicada, usted trabaja con patrones bien definidos: Miguel y Gabriel, hijos del señor Fortaleza, son los típicos penderos y mujeriegos; María es una suerte de víctima inocente de todo tipo de maquinaciones; Ángela Fortaleza representa la doctrina esclavista oficial; Custodio Fortaleza y el general Rodríguez de la Coca se rigen por sus propios intereses. ¿Estos estereotipos responden a la dinámica propia del folletín o son para reforzar ciertas características de los personajes?

–Un poco las dos cosas, porque hay ciertos tópicos que recoge la novela romántica; por ejemplo, que sea la historia de una persona que, a la vez, es poeta o poetisa (como se decía entonces), los hijos de familia que son penderos, jugadores y tarambanas, es decir, toda una serie de tipologías

que da la novela del XIX. Incluso la confección de una fiesta, pues siempre una fiesta es un lugar estupendo para que se encuentren y reencuentren personajes. Es decir, hay una serie de estereotipos de la novela romántica que yo intencionadamente quise aprovechar.

–En Por el cielo y más allá es la hermana del novio, Ángela, quien suplanta a éste e intenta enamorar a Isabel con sus cartas. En vez de Isabel, es María, su hermana, quien responde. Ambas mujeres, Ángela y María, sustituyen a la pareja en la seducción. Dos mujeres que, a través de la palabra escrita, se proyectan y pueden dar rienda suelta a su imaginación, a sus pasiones ocultas gracias al elemento epistolar en juego.

–Efectivamente, sobre todo en el siglo XIX, las mujeres estaban faltas de acción, no se las dejaba intervenir en la acción, pero sí podían, a través de la palabra, tejer un mundo personal, y eso les ocurre a estas dos mujeres: se van configurando a través de la palabra escrita. Ángela, en especial, se da cuenta de que existe una serie de sensaciones y sentimientos mientras los está poniendo por carta. Se está, incluso, fabulando un mundo privado mediante esas cartas que, en realidad, dirige a alguien que no es, digamos, su corresponsal directo, sino que lo hace en nombre de su hermano.

–¿La idea de suplantación estaba presente en usted cuando empezó la novela?

–Yo escribí otra, que se titula *Por persona interpuesta*, que pasa también en Latinoamérica, en la Argentina, aunque no se habla del país en concreto, en la que hay un escritor que se hace pasar por otro. A mí el tema de la suplantación desde siempre me ha interesado mucho. El problema de la identidad, de saber quiénes somos, cuántas personas llevamos dentro, cómo nos podemos desarrollar en un momento dado de una manera diferente a como pensábamos. Es decir, todo ese tema tan ambiguo de la personalidad, de la creación, del propio yo y del personaje, me preocupa mucho y, quizá por eso, en este libro también surge.

–Hay un marcado tratamiento de la ambigüedad en casi toda su obra.

–Sí, en varios de mis libros. Yo pienso que el arte es ambiguo, que lo que está definido interesa menos, que los contornos de lo ambiguo son verdaderamente interesantes y artísticos y, por tanto, supongo que de ahí parte ese hecho del sí, pero no; de la ambigüedad, que tantas veces aparece en mis textos.

–Por otra parte, el final de Por el cielo y más allá también es ambiguo, tiene un doble final. A propósito, ¿la posible, sugerida fuga de María de Fortaleza en el aerostático es para salvarla o para introducir un elemento mágico a lo García Márquez?

–Sí, en García Márquez hay un personaje que se va hacia el aire con una sábana. Contaba él que, hasta que no encontró ese elemento, levitar le parecía demasiado milagroso. Pero quiero decirle que yo leí muchas crónicas de la época y el aerostático, concretamente en el que se pierde mi personaje, fue por aquellos días muy importante en La Habana. Es decir, a ese globo le pasó lo que yo cuento, empezó a subir y se perdió por los aires, está documentado. Lo que pasa es que no llevaba a mi protagonista a bordo. Entonces, yo utilicé ese referente. Para lo que ocurre luego, es imprescindible el epílogo. Yo creo realmente que mi protagonista, María, muere en el patíbulo. Pero no quise que la novela terminara tan mal; entonces, pensé que era mejor darle esta posible salida, que el lector escogiera, tuviera la última palabra.

–Usted ha dicho que se considera una persona poco ambiciosa, pero de una gran ambición como escritora, porque le gustaría ser capaz de reescribir El Quijote y El bosque de la noche, de Djuna Barnes. Dos libros que son como el día y la noche. ¿Cómo se puede entender esto?

–Es cierto, son totalmente diferentes. Pero se entiende, precisamente, en el sentido de la ambición infinita, obras que a mí me interesan mucho y que, por tanto, lo que me gustaría es escribir algo que las superara, claro, aunque son opuestas. Y por eso la ambición literaria es enorme, porque quisiera unir dos libros que nada tienen que ver.

–Me llamó la atención que mencionara dos polos y eligiera una obra, digamos, minoritaria, de culto, como es El bosque de la noche de Barnes. ¿Le interesan particularmente las escritoras norteamericanas?

–Algunas, aunque no soy una experta en autoras norteamericanas; he leído a algunas que me han gustado mucho. Elegí *El bosque de la noche* porque es una novela de atmósfera, absolutamente ambigua y que, sobre todo, sugiere. Además, es la novela de una mujer que siempre está como bordeando un límite. Eso de bordear los límites, estar en una frontera me seduce, quizá porque soy mujer y escribo en una lengua que no es la mayoritaria de las lenguas españolas; soy de Mallorca, una isla, es decir, soy un personaje realmente periférico como escritora.